

Lo que desveló la pandemia

Presentación

A partir del diálogo el Colectivo Mónadas acordó la necesidad de analizar las experiencias pedagógicas vividas en las universidades en el transcurso de casi dos años desde el inicio de la pandemia de la Covid-19 con el propósito de reconocer algunas marcas centrales, tanto desde la perspectiva del profesorado, investigadores, estudiantes y gestores de los distintos países que participan de esta construcción, como desde el estudio del estado de la cuestión. Se intenta poner palabras a la conmoción atravesada y establecer una serie de puntos de mira –“claves”- que permitan avanzar con una agenda crítica acerca de lo que viene y lo que queremos crear para la Universidad desde un abordaje pedagógico.

Con esa búsqueda recibimos aportes realizados por universitarios de Argentina, Brasil, España, Uruguay y Angola¹, que fueron presentados y discutidos en encuentro del Colectivo realizado el 26 de noviembre de 2021. Este documento es una consolidación de ese ejercicio.

Presentamos en primer lugar doce claves sobre lo que la pandemia desveló con algunas caracterizaciones sintéticas y luego aportamos una serie de consideraciones críticas para afrontar el tiempo por venir.

12 claves

1. La inclusión es posible

Las universidades, con una amplia diversidad de abordajes, generaron estrategias para responder de manera urgente a la crisis, mostrando un buen grado de sensibilidad hacia los estudiantes. Reorganizaron sus normativas y procedimientos en un movimiento que de forma espasmódica reaccionó a lo imprevisto. Los forzados procesos de mediación tecnológica revelaron que las universidades pueden llegar a personas que, por diferentes razones, no podían acceder a los estudios superiores o, si lo hacían, no podían culminarlos. En este sentido, la flexibilización curricular generada por los nuevos tiempos y espacios educativos benefician, en algunos casos, los procesos de continuidad pedagógica de los estudiantes universitarios. Sin embargo, la inclusión real supone permanencia y requiere: (a) condiciones materiales (tipo de dispositivos y calidad de la conectividad), (b) sociales (vinculados al espacio de estudio, la gestión del tiempo) y c) recursos simbólicos (en términos de capital cultural) para un uso pleno de las tecnologías en la experiencia de aprendizaje.

2. Un malestar creciente

Las incertezas del futuro afectan especialmente al estudiantado universitario. Existían antes de la pandemia, pero esta no ha dejado de ser un catalizador de ese estado de ánimo. Sin embargo, la universidad sigue

¹ Participantes: Ana Abreu (UFA-MG), Aurelio Castro (UB), Begoña Vigo Arrazola (UNIZAR), Bettina Steren dos Santos (PUCRS), Blai Blanchet (UAB), Carla Spagnolo (PUCRS), Carolina Rodríguez Enríquez (UDELAR) David Pérez Castejón (UNIZAR) Diana Puigcerver (UB), Esther Angeriz (UDELAR), Fernando Dias de Oliveira (UB), Fernando Hernández (UB), Gabriela Bulla (UFRGS), Gabriela Sabulsky (UNC), Graciela Favilli (UMET), Griselda Díaz (UNCA), Ignacio Rivas (Universidad de Málaga), Inácio Valentim (ISPSN-ANGOLA), João Harres (PUCRS), Jordi Pardo (UB), Juana M. Sancho (UB), Julliana Alves (PUCRS), Julio Siciliano (UDELAR), Mar Sureda (UB), Mariana Maggio (UBA), Mauro Suárez Torrico (UBA), Mercedes Collazo (UDELAR), Miriam Kap (UNMP), Nancy Peré (UDELAR), Verónica Weber (UNAHUR).

<https://colectivomonadas.net/>

tirando hacia adelante como si no hubiese ningún problema. La desatención y dispersión generadas por las propuestas de contingencia parecen extenderse en el retorno a la presencialidad. Se suma el desgaste de docentes e investigadores que llevaron adelante dos años de propuestas en un contexto inédito y en condiciones que no siempre fueron adecuadas.

3. La vigencia de los modelos tradicionales y la idealización de la presencialidad

La enseñanza virtual de emergencia permitió visibilizar la vigencia del modelo didáctico tradicional universitario que, en condiciones de masificación, comprometió sustantivamente la calidad educativa. Se advierte una tendencia en los discursos pedagógicos a suponer que en la presencialidad todo estaba bien, como una sustitución idealizada que niega los problemas de la enseñanza, la desigualdad, la exclusión que acontecían en la presencialidad. Se trata de asumirlos, de pensar nuevas formas de leerlos, analizarlos y abordarlos.

4. La profundización de la brecha entre teoría y práctica

La separación entre asignaturas teóricas y prácticas, que ya existía en la universidad y que convierte a las primeras en una transmisión de contenidos a través de clases magistrales o explicativas se reforzó durante la pandemia. Cuando las condiciones lo permitieron, las clases teóricas se desarrollaron de modo virtual y las prácticas presencialmente, dando por hecho que las primeras no tienen “práctica”, no implican a los “escuchantes” y consisten en hablar y explicar delante de un estudiantado callado. Los señalamientos que insisten en que las materias teóricas o “la parte teórica” de un espacio curricular se trabaje de forma virtual y las materias prácticas “o la parte práctica” sea presencial profundizan la fragmentación del conocimiento y requieren una revisión crítica urgente.

5. La hibridación como presunta salida

Se instala un discurso institucional en el que las modalidades híbridas aparecen como las mejores alternativas para resolver la tensión entre derecho a la educación y calidad. No obstante, estamos aún lejos de construir una visión acerca de sus posibilidades y atributos pedagógicos, así como de generar condiciones tecnológicas para su desarrollo, especialmente en condiciones de masificación. Algunas de las propuestas que se inscriben en estas modalidades siguen ancladas en las tradiciones de la co-presencia (expositivas, jerárquicas y rutinarias). Otras, asumen la excepcionalidad y crean, diseñan y ponen a circular estrategias que dan cuenta de los nuevos entornos. En ambos casos, y en los grises intermedios, las prácticas de enseñanza sufren transformaciones cuyo origen puede rastrearse en las improntas de la presencialidad.

6. La reinención necesaria

El desafío no es implementar propuestas híbridas sino redefinir el modelo pedagógico que orienta estas decisiones y replantear los procesos de diseño y desarrollo curricular. La reinención de la enseñanza remite a una fusión de componentes que se articulan en un nuevo escenario donde cobran nuevos significados. No todo es nuevo y esto nos permite hablar de reinención y de pedagogías emergentes. La hibridación puede configurarse como la oportunidad de explorar la movilidad virtual y/o formas alternativas de aprendizaje y enseñanza virtual y colaborativa.

7. Los límites docentes a la hora de plantear las propuestas

La pandemia también desveló las limitaciones docentes para replantear el vínculo pedagógico, la clase, los contenidos y la evaluación mediados por tecnologías digitales. Esto también era un problema antes de la

<https://colectivomonadas.net/>

pandemia. Se reprodujo una suerte de educación bancaria, en términos de Freire, esta vez digitalizada y que deja más a la intemperie a todos los participantes de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Las propuestas didácticas verticales que no propician diálogos ni intercambios, configuradas por docentes que no pueden escuchar a sus estudiantes conforman una trama de relaciones que se desintegra aún más por la soledad e individualidad que experimentamos frente a la bidimensionalidad de las pantallas.

8. La formación docente que viene

Los procesos de capacitación y autoformación tecnológica y pedagógica docente fueron muy importantes durante la pandemia, no obstante, parece necesario proyectar escenarios de profesionalización que permitan involucrar y desarrollar equipos docentes interesados en la experimentación de formas alternativas diversificadas de mayor alcance y calidad. Subrayamos la idea de desarrollar una praxis educativa que implique una acción reflexiva y socialmente responsable. Ello supone, por otra parte, disponer de recursos y presupuestos específicos y generar condiciones de trabajo docente acordes.

9. La reconstrucción de sentidos formativos

La formación universitaria no se reduce a la transmisión de un saber que se encuentra a disposición, ya formalizado, cerrado, sino que cada estrategia precisa considerar un espacio de recursividad y un movimiento reflexivo. La crisis pandémica ha intensificado las tensiones vividas en la formación inicial del profesorado en este sentido. Se ha experimentado una sensación de ruptura en los procesos de enseñanza y aprendizaje vistos desde una perspectiva crítica y un sentido de necesidad de reclamar los espacios de educación superior como lugares de reflexión, reconstrucción e intelectualización desde los que promover el bien común.

10. La recuperación de la vida comunitaria universitaria

La formación universitaria no está conformada exclusivamente por la experiencia áulica, sino también por la participación social en múltiples instancias de la cotidianeidad institucional y territorial. Cómo recuperar físicamente estos espacios constituye un punto central del debate actual, no sólo desde el punto de vista político institucional, sino también desde el punto de vista educativo en una perspectiva de oportunidades de formación integral del conjunto de los estudiantes universitarios. La inclusión bajo las condiciones de virtualidad (como opción o como parte de sistemas híbridos) remite a pensar una ciudadanía cultural-universitaria que se forma y se sostiene desde el aula y los pasillos, a partir de fomentar lo común identitario de cada institución. La inclusión supone estar atentos a la experiencia global que atraviesa el estudiante en la universidad.

11. El acceso y la infraestructura

Durante estos dos años se reflejaron procesos frágiles en relación con inversiones, recursos y estructuras en el área tecnológica y el acceso de los estudiantes a tecnologías digitales, así como también la falta de datos e información sobre la realidad de los estudiantes en cuanto al uso y acceso a estas herramientas. Se hicieron evidentes acciones de desmantelamiento enfocadas a cambios curriculares y recortes presupuestarios que impactan la producción científica y el apoyo estudiantil necesario para garantizar la permanencia y acceso de los estudiantes en la universidad.

12. La investigación que hace falta

Se requiere, de modo urgente, promover la sistematización e investigación de la amplia y diversa experiencia docente y estudiantil ocurrida en estos dos años, con vistas a capitalizar aprendizajes colectivos y buenas prácticas en todas las áreas del conocimiento. Este proceso permitirá avanzar en la definición y acuerdo de nuevas políticas institucionales de promoción de transformaciones educativas que colaboren en la superación del modelo tradicional de enseñanza universitaria. Algunos de los temas cruciales son: a) las diferentes realidades de los estudiantes en relación con el aprendizaje en el momento de la pandemia y sus impactos psicológicos; b) la realidad de los docentes en este proceso y los desdoblamientos institucionales que enfrentaron en las modalidades híbridas; c) las aulas virtuales y los movimientos, visibles e invisibles, de un proceso educativo a distancia y sus diversas dimensiones; d) las condiciones de aprendizaje de los estudiantes trabajadores; e) las acciones desarrolladas por las Universidades en la reorganización del proceso educativo en el momento de la pandemia y los impactos del cambio (o no) de lineamientos institucionales; f) el impacto y los retos inmediatos del escenario que dejaba la pandemia; g) los límites de acceso a material docente, apoyo al profesorado universitario, disponibilidad de recursos económicos y tecnológicos para asegurar la continuidad de la docencia; y h) las brechas experimentadas por docentes-investigadores en este proceso en torno a la desestabilización de las relaciones jerárquicas en las aulas universitarias, relacionadas con la formación docente para la diversidad en la formación inicial del profesorado.

Consideraciones críticas para un tiempo por venir

Estas reflexiones se elaboraron colectivamente y constituyen una expresión de experiencias en ámbitos diversos, pero con un mismo foco en la necesidad de volver a pensar los temas pedagógicos en el nivel universitario.

- La pandemia de la Covid-19 inauguró un debate sobre las experiencias pedagógicas en la universidad que merece ser rescatado y mantenido.
- Al tiempo que se hicieron visibles -y en algunos casos se profundizaron las desigualdades en las que trabajan los docentes y viven los estudiantes- la no presencialidad permitió el retorno de estudiantes que habían abandonado sus estudios y el acceso de nuevos estudiantes en la universidad.
- Es necesario reconocer las deudas en materia de acceso e infraestructura tecnológica y facilitar las condiciones de trabajo docente para llevar a cabo una enseñanza diversificada incluyendo sus procesos de formación y actualización.
- Resulta clave identificar las inercias de la presencialidad pre-pandemia con las que convivimos, las que son, además, en muchos casos idealizadas.
- La virtualidad implementada bajo la presión de las circunstancias fue mayormente transmisiva, reproductiva y centrada en el aprendizaje individual sin acercarse a las experiencias vitales y al despliegue de perspectivas críticas propias de la enseñanza universitaria.
- Las formas híbridas se desplegaron, pero no se debatieron ni se exploraron sistemáticamente sus posibilidades a la hora de construir conocimientos, de modo tal de superar los modelos clásicos especialmente en lo referido a la brecha entre teoría y práctica que parece haberse profundizado.
- Se requiere replantear la presencialidad y la virtualidad de la enseñanza como una dualidad y desarrollar marcos que den cuenta de abordajes complejos y críticos en los que se flexibilicen las

<https://colectivomonadas.net/>

formas de enseñanza, a favor de instancias colectivas y evitando la fragmentación para acompañar los procesos y afrontar retos interdisciplinarios relacionados con cuestiones socio-responsables.

- Urge recuperar la vida universitaria en la diversidad y complejidad de experiencias que supone. La escucha y cuidado al estudiantado y profesorado es clave a la hora de reflexionar sobre sus relaciones de pertenencia con la universidad.
- Es necesario promover la investigación sobre las prácticas de enseñanza durante estos dos años y prestar atención a lo que contribuyeron a enriquecer y empobrecer las relaciones pedagógicas superando la investigación de urgencia -y sobre todo de cuestionario- que creció en pandemia, eludiendo la atención a los procesos y excluyendo a los sujetos.